

A la luz de la Libertad Por Yamil D. Santoro¹

Does this mean that freedom is valued only when it is lost, that the world must everywhere go through a dark phase of socialist totalitarianism before the forces of freedom can gather strength anew?

F. A. Hayek

Introducción; antiguos debates que no pierden vigencia.

No es nuevo el debate acerca de si conviene encarnar la lucha por la libertad desde un think-tank, desde un partido político o mediante cualquiera de los otros métodos disponibles para hacer circular las ideas liberales.

Siguiendo el debate entre F. A. Hayek e I. Fisher, consistente en ver cuál era el vehículo más conveniente para promover las ideas de la libertad, quisiera dar mi impresión acerca de la estrategia política conveniente a seguir en nuestra Argentina actual.

Cabe preguntarse si, tal como sugería Hayek, estableciendo organismos liberales orientados a persuadir a intelectuales y políticos de la conveniencia de un sistema liberal o quizás otro enfoque más orientado a la acción, o a otro público, puede resultar una mejor estrategia. Analizaré la conveniencia o no de adoptar la "estrategia think-tank" en nuestro país para luego hacer una pequeña revisión de otras formas en las que los liberales pueden participar en política.

Independientemente de las referencias políticas locales, confío en que varias de las ideas contenidas en este documento pueden servir de inspiración a los liberales de todo el mundo a la hora de establecer el plan de acción a seguir.

¹ El autor es estudiante de Derecho y de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires, miembro fundador del Partido Liberal Libertario y de la red latinoamericana de jóvenes liberales: AVAL (Avance Liberal).

Participar o no participar: esa es la cuestión.

Antes que nada, a fin de entender mejor el perfil político del liberal, exponemos mediante una simple matriz² los incentivos que operan para que los liberales y socialistas operen en política. En concreto, vamos a observar el sistema de pagos de participar en la misma, tanto para liberales como para socialistas tratando de explicar luego el comportamiento desinteresado que exhiben normalmente las personas de orientación liberal en contraposición a sus pares socialistas.

En el siguiente cuadro, observaremos los pagos presuponiendo un momento de análisis de intervención nula o de un esquema similar al de la constitución de 1853.

		Liberales	
		No Participar	Participar
Socialistas	No Participar	0 , 10	-5 , 5
	Participar	10 , -5	5 , 3

La primera pregunta que surge es “¿a qué se debe la diferencia en el sistema de pagos?” Esto es relativamente fácil de explicar dado que para un liberal no participar en política tiende a ser una mejor inversión que para sus pares socialistas. Los liberales suelen ser personas orientadas al progreso personal, orientados al éxito en cualquier empresa (social o comercial) y se responsabilizan por sus méritos y fracasos, lo cual les ofrece un mindset más apto para la competencia y para el crecimiento.

El buenismo socialista encierra consecuencias parasitarias económicamente hablando; encuentran en la participación política y académica su mejor garantía de subsistencia. Tienden a crear los lazos de dependencia que les permite nutrirse a costa de quienes dicen proteger.

Si los liberales reniegan de gobernar, como hoy en buena medida ocurre, podemos esperar que el totalitarismo económico que es tan necesario para el crecimiento del socialismo,

² Los datos expuestos son basados en tipos ideales de agentes políticos.

avance en su dirección inevitable hacia el totalitarismo político. No olvidemos que las medidas socializantes generan estímulos económicos para violentar cada vez más libertades individuales apuntadas especialmente a todo aquel que no sea parte del grupo de saqueadores.

Si los socialistas no participan y los liberales si, se genera una situación paradójica donde, similar al período comprendido entre 1860 y 1930, quienes esgrimen las ideas de la libertad se ven seducidos por las ventajas del estatismo (para quien lo controla) y se aprovechan de su posición dominante para establecer ventajas para sí mismo, en detrimento de toda la sociedad (volviéndose conservadores).

Lo interesante es que para ambos bandos la jugada dominante es participar. Los socialistas procurarán el avance del estado, intentando mantener sus cotos de caza, y los liberales procuraremos el avance de las libertades individuales, limitando a su vez el avance de los saqueadores. Sin embargo, el avance de una sociedad socialista trastoca el sistema de pagos y nos abre la puerta a una nueva complicación: los costes sociales de ser liberal.

A modo de ejemplo, ofrecemos una simplificada muestra de la conveniencia de ser de una ideología o de otra según el sistema en el que se viva. Esta medida tiene que ver con la forma en la que el pensamiento/comportamiento de una persona, según su ideología, incide en su calidad de vida.

	En socialismo	En libertad
Ser socialista	10	3
Ser liberal	-5	10

La lógica individualista propia del liberal y su propensión a hacerse responsable de su propia existencia lo llevan, como vimos, a tener menos interés que un socialista a participar de la política. Sin embargo, en un contexto donde compulsivamente se lo quiere llevar a colaborar, a “ser bueno” y a someterse a todo tipo de disposiciones establecidas unilateralmente, su nivel de insatisfacción sea, al menos en lo tocante a la política, alto. A su vez, el contexto vuelve

relativamente más caro pertenecer a una ideología que a otra, a causa de la opinión pública (léase aceptación popular) y por la angustia que se vive por la distorsión entre el ideal y la realidad.

Recordemos, por último, que el liberalismo permite que las personas sean socialistas en sus vidas privadas pero, en socialismo, pensar distinto es algo cercano a un crimen por lo que no es un entorno apto para un liberal.

Frente a todo lo anterior, encontramos que hay más incentivos a participar siendo socialista que liberal, si establecemos una relación directa entre los cambios políticos y el trabajo invertido podríamos afirmar que es más probable que el socialismo avance y vaya ampliándose continuamente, mientras que los liberales encontrarán cada vez mayores incentivos para abandonar su posición y cambiarse de bando.

En principio, la tendencia es hacia la extinción de los liberales. Tendencia que se evidencia hasta que la pérdida de las libertades se vuelve insoportable. En ese momento, como un fénix, las ideas de la libertad resurgen y encuentran nuevas fuerzas en nuevos agentes.

Intelectuales, pensad y hablad: construyendo la Utopía Liberal

Es indudable que todo aquel que pretenda defender la libertad debe ser un hombre armado con valor y coraje para decir lo que piensa. También debe contar con herramientas y conocimientos como para poder desarmar los argumentos y falacias de aquellos que, cual brujos, pretenden distorsionar la realidad y vender ilusiones. El quid de la cuestión es en qué medida o de qué forma habrá de invertirse en la formación teórica y en la labor intelectual.

Lo primero es analizar para quién se escribe o, mejor dicho, a quién habrán de afectar con sus obras. El análisis de F.A. Hayek³, en lo tocante al rol de los intelectuales en relación al voto, quizás nunca tuvo tanta vigencia. El boom de las redes sociales, el advenimiento de la hiperconectividad, pone a los intelectuales, a esas personas que interpretan y comentan la realidad desde sus creencias y conocimientos, en una posición sin precedentes para afectar el mundo circulante. Se han vuelto piezas clave a la hora de pretender un cambio de modelo.⁴

Aconsejo que todo liberal se vuelva un agente de cambio, un individuo capaz de cuestionar todo aquello que contraría a su razón y a sus convicciones, un intelectual capaz de dar su reflejo del mundo. Quizás el mayor crimen hacia el liberalismo es que nuestros eruditos se han vuelto históricamente tibios por pretender vivir de la defensa de las ideas de la libertad. Existiendo pocos canales de difusión, la dependencia económica a visiones moderadas o al conservadorismo a dado lugar a que en nuestro país no proliferen los eruditos genuinamente liberales.

Si a eso le sumamos el alto nivel de conflictividad que tienden a demostrar los ortodoxos de todas las corrientes, incapaces de comprender la importancia de establecer un frente común en el que al menos reine la cordialidad y los intercambios edificantes; y agregamos la soledad en la que existen los liberales, por lo que deben serlo de forma solapada en sus diversos espacios a fin

³ “This is no doubt true of the power of intellectuals to make their peculiar opinions of the moment influence decisions, of the extent to which they can sway the popular vote on questions on which they differ from the current views of the masses.” *The Intellectuals: A Controversial Portrait* (Glencoe, Illinois: the Free Press, 1960) pp. 371-84, by F.A. Hayek.

⁴ “Socialism has never and nowhere been at first a working-class movement. It is by no means an obvious remedy for the obvious evil which the interests of that class will necessarily demand. It is a construction of theorists, deriving from certain tendencies of abstract thought with which for a long time only the intellectuals were familiar; and it required long efforts by the intellectuals before the working classes could be persuaded to adopt it as their program.” idem

de no verse excluidos o por miedo al costo social de manifestarse como liberal en un país en el que se ha estigmatizado a dicha postura.

Hoy día internet le ha dado al liberalismo una oportunidad sin precedentes donde no se requiere de los canales tradicionales para llegar a las personas y cuestionar sus paradigmas. No debemos olvidar que los intelectuales opuestos a la libertad, son usualmente personas orientadas por convicciones loables quienes no logran visualizar las consecuencias negativas de sus planteos llevados a su última ratio. Hay que ser sabios y manejar prudentemente estas posiciones. Las personas que genuinamente pretenden abusarse del sistema representan el menor número, y dicho aprovechamiento termina más siendo una consecuencia situacional antes que una causa para pensar de determinada manera.

Ser un intelectual requiere poco más que una lectura ocasional, vincularse en redes sociales o atreverse a hablar en reuniones de amigos. Es este rol de agente de opinión, de defensor de un ideal, el que poco a poco va generando las grietas en el pensamiento dominante.

Para los que reniegan del ideario liberal libertario, diciéndose liberales, entiendo que no comprenden la verdadera naturaleza de la posición. Que lejos de ser una postura de extremismo se trata de una posición moral o filosófica, permitiendo mantener una coherencia en todos los ámbitos del pensamiento económico, político y social liberal. Lejos de tratarse de un programa de políticas a implementarse ipso facto, el libertarismo posee un ideal que nos permite mantener una persecución activa. Quedando satisfecho, por medio de esta postura, el reclamo de Hayek acerca de la falta de una utopía liberal.

¿Es conveniente dedicar los esfuerzos en defensa de la libertad en el plano intelectual? Para responder, analicemos la conveniencia de constituir think-tanks.

Sentados en las torres, miran. La tragedia de los think-tanks.

“Os refugiáis en el pasado, como muertos que sois. Si estuvierais vivos, os refugiaríais en el porvenir. Desenterrad en buena hora, mas no cadáveres. Resucitad a los difuntos o dejadlos tranquilos. ¿Para qué traer su padre al sol? Ya que tanto afán tenéis de frecuentarlos, id vosotros a ellos: huid a la región de eterna sombra. Mas si os decidís a vivir con nosotros, vivid de veras, no en simulacro; vivid en vida y no en muerte. Respirad el aire de combate común y empezad vuestra propia obra.”⁵

Procuraré en este apartado, analizar la inconveniencia de realizar la defensa de la libertad por este medio, analizando las limitaciones del género y si conviene financiar este tipo de manifestación política. Antes que nada, considero apropiado definir el objeto de estudio:

¿Qué es un think-tank? Podríamos sintetizarlo como instituciones que actúan como puente entre el mundo académico y los círculos de toma de decisiones políticas. Pretendiendo actuar como una voz independiente en miras del interés público orientado a traducir investigaciones a una forma tal que resulte entendible, confiable y accesible; tanto para los creadores de políticas públicas como para el público.⁶

Quizás sea fruto del advenimiento de la era de internet, pero está claro que el peso de las “autoridades” en los temas intelectuales está en un franco descenso y que hoy no basta proclamarse a si mismo como una eminencia, ni basta que lo hagan un par de intelectuales más, para alcanzar trascendencia.

Pareciera ser que el mundo de las ideas está tomando una franca dirección hacia la descentralización, haciendo aún más sólida la figura del intelectual, ese hombre común que asume el desafío de manifestar sus ideas, en detrimento del perfil estudioso. De hecho, valdría decir que hoy posee más peso que nunca la creatividad comunicativa que el contenido del mensaje, a la hora de causar un impacto.

En cuanto a la calidad de la producción, es dable esperar que la aglomeración de intelectuales de una misma línea “produzca” conocimientos que difícilmente superen la media intelectual del grupo, especialmente, la tara de sus agentes más políticamente activos y menos

⁵ La Torre de Marfil, de Rafael Barret. Publicado en "El Diario", Asunción, 10 de enero de 1908.

⁶ Think Tanks and Policy Advice in the US: Academics, Advisors and Advocates, Routledge, 2007.

aptos para la tarea intelectual. Asimismo, difícilmente se arriesgue por fuera de cierta zona de confort en la que puedan verse amenazadas sus fuentes de ingresos.

Cabe preguntarse, entonces, acerca de la genuina intención de los think-tanks. Dado que si hemos demostrado que el producto intelectual es inferior al de, por caso, un proyecto de investigación, cabe buscar su finalidad última en otro punto. Independientemente de la calidad del contenido, que francamente es el tema menos objetable y más subjetivo a la hora de analizarse, invito a reflexionar acerca del “para quién” se escribe. Realizando una rápida mirada por los consumidores externos e internos, podemos conformar la siguiente lista y hablar brevemente de cada grupo:

- **Intelectuales internos (que conforman la organización):** no hay que olvidar que estas personas tienen intereses personales, indiscutible es que todos seamos egoístas, lo cual realza la tendencia teleológica de las publicaciones. En este sentido, este mercado interno opera de filtro garantizando que las publicaciones no van a atentar contra sus intereses, sujetando el accionar de la agrupación a las opiniones de sus Stakeholders más importantes: los intelectuales externos (afines) y los contribuyentes.
- **Intelectuales externos (que comparten la ideología):** este grupo representa, en parte, el sostén intelectual del think-tank. Si las posiciones del mismo contrarían los de este grupo, corre el riesgo de perder su capacidad de eco y sacrificar, consecuentemente, su posición relativa, atentando contra su capacidad de penetración y su estabilidad financiera.
- **Intelectuales externos (que no comparten la ideología):** este es un grupo de interés menor para quien, sin embargo, se escribe. Cuanto más cerca se encuentre uno de usar el lenguaje y las ideas ajenas, más factible resulta su reproducción, aunque sea a manera de crítica, por los intelectuales de otras corrientes. Este público garantiza, en concreto, la tendencia a la neutralidad, a lo políticamente correcto, lo cual incide indirectamente en la aceptación de los Stakeholders principales que vimos dado que ser políticamente incorrecto es algo a lo que este tipo de grupos rara vez pueden exponerse, al menos en forma orgánica.

- **Políticos en el gobierno:** recordemos que la política no es menos que una lucha por el poder; lucha por su extensión y su distribución. Este es un tema para nada menor, los think-tanks se vuelven traficantes de armas⁷, cuyo material está orientado a demostrar su superioridad técnica sobre la posición contraria. En este sentido, el interés principal del político de turno (la perpetuación en el poder de su persona o del grupo que representa) hace que las posiciones liberales sean descartables y usadas a boca de encuesta. El debate moral queda soslayado.
- **Políticos fuera del gobierno:** este grupo que también puja por el poder, le dará a las ideas de la libertad el mismo uso que a una dama nocturna. Habiendo alcanzado el objetivo electoral es muy factible que adopte una postura distinta procurando mantenerse en buenos términos con diversos agentes políticos, garantizando así la indefinición política que hizo perder a nuestro país tantas oportunidades.⁸
- **Prensa:** los think-tanks poseen incentivos bastante fuertes para procurar obtener fama. De esta manera, adecúan su discurso de forma tal que pueda ser fácilmente replicado y repetido al punto tal de hacer concesiones o declaraciones tibias que, preguntando a un miembro en particular del grupo, difícilmente sostendría.
- **Contribuyentes económicos:** este es el grupo más importante, dado que garantiza la continuidad del grupo y que este pueda resignar su “profesión” (o parte de ella) para dedicarse a los temas en cuestión. Paradójicamente, este es el mayor incentivo para la inutilidad práctica de este grupo que sólo podría sortearse con una estrategia de financiación atomizada y de diversificación de fuentes de ingreso.

⁷ Recordemos que los “eruditos” poseen cierta aceptación social como depositarios del conocimiento y pueden generar aceptación y legitimación en torno a distintas medidas gubernamentales.

⁸ Ver la obra *Experiencias de 50 años de Política y Economía Argentina* de Álvaro Alsogaray, Ed. Planeta, 1992.

Visto esto, ¿cuál es el lugar de los think-tanks hoy día? ¿Para qué sirven? es necesario admitir que el campo de acción de este tipo de instituciones se ha visto, cuanto menos, reformulado. La capacidad de determinar a los políticos (o la formulación de políticas públicas) e influir en sus decisiones se ha visto disminuida en nuestro país por dos razones:

1. La posición privilegiada que ha logrado alcanzar el socialismo en los principales centros de estudio, constituyendo un bloque cuasi hegemónico, que se financia primariamente por medio del estado y que se ha erigido como lo “políticamente correcto”.
2. La imposibilidad de los gobernantes de vender y ejecutar un programa de gobierno que no cuente con el beneplácito del votante. Lo cual somete la inteligencia política ante las urnas, antes que frente a la razón. Por lo que sería lógico esperar medidas de gobierno estúpidas y destructivas orientadas al corto plazo que garanticen una ventaja electoral.

Frente a este panorama, de competencia desleal y de sometimiento ideológico al voto de la mayoría, la estrategia de reformar al sistema influyendo en sus líderes pareciera ser una causa perdida. De hecho, es muy factible que aquel que logre instaurar alguna medida liberal, sirva de víctima al candidato estatista que valiéndose de los miedos y prejuicios logre opacar y revertir la situación.

Me atrevo a decir que un abordaje de esta naturaleza es, cuanto menos, anacrónico y responde más a una lógica de supervivencia que a una verdadera vocación de crecimiento. Los think-tanks son instituciones conservadoras en función de sus Stakeholders (lo cual no es un reproche, es una resultante económica de su conformación). Su fórmula de trabajo responde mejor a una sociedad de corte aristocrático que a una democracia y, existiendo un desborde de intelectuales socialistas que han avanzado fuertemente sobre la opinión pública y las instituciones de enseñanza, me animo a decir que se trata de una pésima inversión.

En este sentido, el lobby tanto intelectual como político encuentra una fuerte limitación por parte de la dinámica actual de la política nacional. Si a eso le sumamos la corrupción imperante en todos los estratos gubernamentales, resulta poco probable que un cambio pueda venir “desde arriba” por lo que parece aconsejable un cambio de enfoque.

Quedando la función de lobistas reducida, queda analizar la función de los think-tanks como productores de conocimiento. A decir verdad, en la actualidad, quitando casos concretos de implementación, no parecería ser momento para estar invirtiendo en ver cómo debería

desarrollarse cierto tipo de política liberal dado que, concretamente, no hay mercado para ellas en nuestro país. En este sentido también los think-tanks parecerían ser una malinversión al corto y mediano plazo, destinando fondos a la producción de material intelectual que no encontraría implementaciones prácticas ni vehículos receptivos al corto o mediano plazo.

Nos queda, por último, analizarlos en tanto espacios de producción de conocimientos para el consumo del público liberal o para armar material de difusión. Es interesante destacar que, en términos generales, los think-tanks no tienden a realizar una frondosa tarea de capacitación, en comparación a instituciones como las fundaciones, por lo que encontramos aun otra razón para sostener que su presencia es anacrónica con respecto al momento político actual. Y que sus frutos no habrán de encontrar tierra fértil por sí solos, ya que dependen de otro tipo de agentes para su difusión a gran escala (y con cierto impacto concreto) como pueden ser los intelectuales no asociados, los centros de estudio y los partidos políticos.

Salvo que los think-tanks encuentren la manera de crear material que sirva para causar un impacto sensible en la sociedad, que redefinan sus fuentes de financiación, modifiquen sus objetivos institucionales al corto plazo y cooperen con otros agentes políticos liberales, resulta esperable ver un decrecimiento progresivo en su utilidad a la causa liberal *ceteris paribus*.

A pesar que la región ha visto ciertos casos de éxito⁹ con respecto a este esquema de trabajo, lo cierto es que la gran mayoría de estas instituciones terminan teniendo un impacto político francamente bajo.

Antes de cerrar este acápite, no quería dejar de destacar que, como vehículo político es perfectamente válido y, ante la desidia, no deja de ser un avance. Sin embargo, en nuestro contexto nacional, desaconsejo emprender iniciativas de este tipo. Claro está, siempre y cuando la genuina finalidad sea causar un impacto sensible en la sociedad.

⁹ Es destacable el trabajo de instituciones como Libertad y Desarrollo, el think-tank chileno más exitoso de la región, fundado en 1990, que han sabido mantener un trabajo constante a favor de la libertad.

Trabajando para la libertad; un nuevo enfoque liberal de la política.

En breves líneas trataré de exponer la estrategia que entiendo debe abordar el liberalismo para poder constituirse como una alternativa coherente y viable al sistema en el que estamos inmersos. A fin de sistematizar este punto, trataré primero acerca de lo que entiendo por contribuir con la causa liberal para luego esbozar algunas formas concretas de trabajo.

Cuesta trabajo entender, al punto de la indignación, a los que se dicen liberales y no colaboran activamente con la causa liberal; dando de su trabajo, de sus ideas o de sus recursos a proyectos que en pos de mayor libertad. Muchos liberales no han sido capaces de bajar a la realidad los conceptos que manejan en el plano abstracto. Más concretamente, fallan con la creación de incentivos para la sustitución del sistema.

Ninguna persona debería estar más pronto a la acción política partidaria o a revolucionar una organización del tercer sector o una empresa que un liberal. Si no somos capaces de generar con nuestro trabajo los incentivos necesarios para que la gente confíe en las ideas que sostenemos y procure sostener el modelo, si no edificamos instituciones alternativas, si no ejercemos una presión constructiva sobre el sistema, poco sentido tiene pregonar al liberalismo. Quizás la mayor falla, en este sentido, sea procurar armar un sistema sostenible desde concepciones iusnaturalistas en el que el debate se centra en lo justo o injusto de un sistema.

Por caso, la gente con hambre poco interés tiene en lucubraciones abstractas que le prometen una lluvia de maná en un futuro incierto y mucho menos van a sostener como moralmente superior, aunque lógicamente lo sea, a un sistema que los puede dejar morir de hambre. Cada persona tendrá su precio (cuota de necesidades insatisfechas) antes de poder asumir el compromiso y el riesgo de un sistema liberal. Y aun asumido el desafío, el sistema se vuelve políticamente insostenible si no se trabaja para mitigar las insatisfacciones, evitando así que se generen incentivos para revolucionar al sistema.

¿Qué quiero decir con esto? Que los liberales debemos no solamente trabajar para crear los incentivos que permitan la proliferación de las ideas de la libertad (basada en la confianza recíproca) si no que, a cada avance, debemos procurar minimizar las consecuencias negativas en caso de que existan desde el trabajo privado, a fin de que el sistema no tienda a la inestabilidad.

La construcción de una nueva realidad liberal requiere, básicamente, tres enfoques sobre los que debemos operar a fin de que nuestras ideas puedan calar en la sociedad. Aclaro antes de proceder que cada uno de estos temas merece un trabajo a parte por lo que espero sepan captar la esencia de cada enfoque. Los mismos son:

Tercer Sector: la herramienta fundamental para poder plantear un genuino cambio del sistema. Los estatistas han realizado una labor fantástica sometiendo la lógica de estas instituciones libres a sus incentivos económicamente perversos. Crear, potenciar y fomentar ONGs que trabajen directamente sobre diversas situaciones sociales, permite reclamar el achicamiento del estado con una prueba indiscutible de las ventajas que ofrece nuestro sistema.

No hay que dejarse engañar, las ONG bien entendidas son asociaciones de individuos libres que aúnan esfuerzos a fin de acercar la realidad a su visión de lo ideal. Si no somos capaces de apoyar, multiplicar y aliarnos con los emprendedores sociales, difícilmente podremos avanzar sobre los espacios que los estatistas han cubierto con nuestros recursos y a costa de nuestra libertad. Es imprescindible un mayor acercamiento en recursos, ideas y trabajo por parte de los liberales a este tipo de instituciones.

Política Partidaria: no hay que olvidar que la lucha, en concreto, es por la redistribución del poder. Los liberales aspiramos a la atomización del mismo, mientras que los socialistas tienden a su concentración. El abordaje partidario, en concreto, vuelve secundario el espacio donde se desempeñe esta labor. Lo fundamental es entender que en la arena política se dirimen las cuotas de poder, al menos en sus manifestaciones institucionales, y no podemos darnos el lujo de dejar que esos espacios sean ocupados en su totalidad por personas que piensan atentar contra la libertad.

En concreto, tanto las manifestaciones políticas declaradamente liberales, como las estrategias de “entrismo” a partidos políticos de otra bandera; son a mi criterio válidas y necesarias. Debemos abordar de forma integral al mundo de la política a fin de poder reposicionar las ideas liberales en la agenda pública.

Emprendedorismo: quizás el punto más delicado de este tema es confundir empresario con emprendedor. En lo personal, entiendo al gobierno como una creación del mercado y, en especial el mercado moderno, como un instrumento de dominación por parte de ciertos grupos

económicos. De hecho, son estos empresarios quienes alternan el juego entre políticas liberales y socialistas, fomentando los conflictos entre los gobernados viviendo beneficiados por los vaivenes del sistema.

El liberalismo es el único sistema que garantiza un terreno para luchar abiertamente contra el establishment. En contraposición al empresario parásito, hay que fomentar el trabajo de los espíritus creativos y de todas aquellas personas que creen que una realidad mejor es posible. Ningún sistema les es más apto para florecer que el liberalismo. Debemos procurar que cada intención de cambio, de creación, de innovación, sea acompañada por las ideas de la libertad.

Cada emprendedor es un espíritu potencialmente receptivo a nuestras ideas. Justamente, por definición, los liberales tendemos al cambio mientras que los conservadores tienden al sostenimiento del statu quo. Los estatistas son por definición los verdaderos conservadores, atentan contra la genuina creatividad; estimulando una ciencia y arte servil.

Un tema para nada menor, es revisar el accionar empresarial de los liberales (ahora sí hablo de empresarios). Ser efectivos, ser competitivos, actuar con excelencia, es la mejor manera de resquebrajar el sistema. No hay que olvidar que el socialismo tiende a generar un empresariado poco creativo y mediocre. Desde la competencia podemos estimular la sustitución del sistema. ¿Cómo? Pagando mejores salarios, ofreciendo mejores condiciones de empleo, ofreciendo mejores productos y a menor precio. En fin, compitiendo contra la otra clase de empresario.

Hay que llevarlos mediante la competencia a ser funcionales al sistema que pretendemos instaurar, lo cual va a redundar en beneficio de toda la comunidad.

Conclusiones; una luz en la oscuridad.

Este abordaje integral que he expuesto es imprescindible a fin de quebrar la proscripción intelectual y moral que se ha operado sobre el liberalismo en nuestro país. Es hora de abandonar las torres de marfil y marchar sobre la realidad, por las calles, entre la gente, a fin de empezar a construir un sistema liberal.

La labor intelectual, si no es secundada por una acción que se realice en consecuencia es, a la luz de los hechos que nos rodean, un lujo que no podemos darnos. Si no estamos dispuestos a dar de nosotros, sea en tiempo, sea en recursos o con contribuciones intelectuales, con total seguridad los socialistas seguirán avanzando.

Espero que las líneas escritas hayan servido para comprender la importancia de participar desde otro espacio, y con otro enfoque, en la construcción de una sociedad libre.

Independientemente del camino a escoger, el verdadero problema no es el vehículo a elegir, si no la tibieza de quienes defienden las ideas de la libertad. Nos encontramos frente a un adversario dispuesto a dar la lucha en todos los frentes imaginables y nosotros todavía no hemos sido capaces de gestar una resistencia coherente y sostenible en el tiempo.

Ya Mises sostenía allá por 1951 que “las perspectivas del liberalismo genuino, (...), son actualmente bastante sombrías”¹⁰. Sin embargo, confío en que los liberales encontraremos nuevas luces para luchar contra el oscurantismo que se cierne sobre nosotros. Y, espero, que dichas luces, sean sostenidas por genuinos hombres de acción.

Esta acumulación de acciones en distintos frentes es lo que dará lugar a que se vaya constituyendo una Utopía Liberal. Construyamos un norte deseable y común hacia el cual todos los que velamos por las ideas de la libertad podamos tender con nuestros esfuerzos. Es hora de probar un nuevo enfoque con renovado compromiso. Hoy asistimos a un nuevo momento de renovación de fuerzas liberales, no dejemos pasar la oportunidad.

¹⁰ Ludwig Von Mises, Planificando para la libertad, pág. 235. Ed. Centro de estudios sobre la libertad, 1960.